

Elcano: Silencios e hispanofobia

Pascual Velázquez Vicente

Resumen. Juan Sebastián Elcano inicia en 1519 un viaje a las islas Molucas tratando de abrir la ruta de las especias para España. Habiendo partido con la escuadra de cinco naves y más de dos centenares de marinos al mando del portugués Fernando de Magallanes. Elcano volverá a España tres años después, 6 de septiembre de 1522, al frente de la única nave superviviente con 18 tripulantes. Su nombre ha sido silenciado y su figura ocultada y denostada, la historiografía le ha privado injustamente del título que merece: haber sido el hombre que dio la Primera Vuelta al Mundo.

Palabras clave: Primera Vuelta al Mundo, Juan Sebastián Elcano, Pigafetta, Mártir de Anglería, Sevilla, Sanlúcar de Barrameda, Magallanes, Manuel I El Afortunado, islas Molucas, *San Antonio, Trinidad, Victoria, Concepción, Santiago*, Juan de Cartagena, Luis de Mendoza, Gaspar de Quesada, Antonio Coca, Álvaro de Mezquita, factor, veedor, tesorero, contador, escribanos, sublevación, conspiración, especias, Martin Behaim, Estrecho de Magallanes, islas Filipinas, isla de Cebú, isla de Mactán, capitulación, puerto de San Julián, Patagonia.

Abstract. Juan Sebastián Elcano starts in 1519 a trip to the Moluccas trying to open the spice route for Spain. Having left with the squadron of five ships and more than two hundred sailors under the command of the Portuguese Ferdinand Magellan. Elcano will return to Spain three years later, September 6, 1522, commanding the only surviving ship with 18 crew members. His name has been silenced and his figure hidden and reviled, historiography has unjustly deprived him of the title he deserves: to have been the man who gave the First World Tour.

Keywords: First round the World Tour, Juan Sebastián Elcano, Pigafetta, Mártir de Anglería, Seville, Sanlúcar de Barrameda, Magallanes, Manuel I The Fortunate, Moluccan Islands, San Antonio, Trinidad, Victoria, Concepcion, Santiago, Juan de Cartagena, Luis de Mendoza, Gaspar de Quesada, Antonio Coca, Álvaro de Mezquita, factor, veedor, treasurer, accountant, scribes, uprising, conspiracy, spices, Martin Behaim, Strait of Magellan, Philippine Islands, Cebu Island, Mactan Island, capitulation, Port of San Julian, Patagonia.

Con 35 años de edad, Fernando de Magallanes era un experimentado marino portugués. Había participado en la conquista de Malaca, había sufrido un naufragio e intervenido en una expedición militar en el norte de África contra los piratas. En la lucha, una lanza le atravesó la rodilla y quedó con una cojera que le imposibilitaría ir a la guerra en lo sucesivo. Así las cosas, viaja a Lisboa y se presenta ante Rey de Portugal. Corría el año del Señor de 1517. Podemos imaginar la audiencia:

Manuel I El Afortunado:

-No ha lugar el aumento de la pensión solicitada. No tiene hoy la Corona falta de ningún capitán al frente de la flota portuguesa, ni tampoco tiene el rey inconveniente en que vos, Señor Magallanes, prestéis servicios en cualquier otro lugar donde vuestras peticiones sean atendidas. Podéis marchar.

Magallanes:

-Excelencia:

Os ruego disculpéis el atrevimiento de este marino, que tras dedicar años de su vida al servicio de Su Alteza y al engrandecimiento de Portugal, tiene la

arrogancia de solicitar de Vuestra Majestad el aumento de la pensión en medio ducado.

Comprendo también que, aunque Portugal vive su momento de mayor esplendor, la Corona no disponga de ningún barco para poner al frente a este veterano herido en la guerra.

Agradezco, sin embargo, vuestra autorización para permitir que yo pueda ofrecer mis servicios a cualquier otra patria y cualquier otro rey.

Pido permiso para retirarme. Dios guarde al Rey de Portugal.

Con esta entrevista, la Corona portuguesa evidenciaba nuevamente la misma perspicacia mostrada 33 años antes, cuando Juan II -el predecesor de Manuel I El Afortunado- actuó de manera similar con un tal Cristóbal Colón: rechazó el proyecto de marchar hacia el Este navegando por el Oeste.

Merece la pena poner de manifiesto que las dos negativas regias sucesivas se apoyaron en las documentadas opiniones de sabios y doctos matemáticos y científicos de la época. Colón antes, y Magallanes después, hallaron eco, sin embargo, en dos monjes del monasterio de La Rábida: el primero -fray Juan Pérez y fray Antonio de Marchena-, y en un obispo el segundo, -Juan Rodríguez de Fonseca-, que acogieron con entusiasmo las dos locuras, y persuadieron convenientemente a los sucesivos inquilinos de la Corona española.

El clavo, la nuez moscada, la pimienta, el jengibre eran el oro del siglo XVI. El navegante portugués sabía dónde encontrarlas: en las islas Molucas.

La ruta hacia las Molucas estaba dominada por los portugueses. Magallanes había consultado en la Tesorería de Lisboa un mapa del cartógrafo del Rey, Martín Behaim, que mostraba la existencia de un paso en las Indias españolas desde el Atlántico hacia el Mar del Sur, pudiendo así llegar a las islas de las especias por el Oeste, y evitando el peligro de ser capturado o hundido por los barcos de guerra portugueses.

Había pasado varios años en las colonias portuguesas de Oriente. Las cartas de su correligionario y amigo Francisco Serrano le decidieron a emprender esta travesía.¹

Magallanes aseguró al Rey, -por los conocimientos de aquellas tierras y aquellos mares, así como por los cálculos del astrónomo y cartógrafo Ruy Faleiro-, que estas islas del “tesoro” se hallaban en la zona que Su Santidad el Papa había atribuido a España cuando trazó la línea de demarcación que separaba ésta de la zona portuguesa. Si España se retrasaba en la ocupación de aquellos territorios, Portugal se haría inevitablemente con ellos. Él decía conocer el paso entre los dos océanos. Finalmente el Rey firmó la Capitulación, y puso en sus manos la empresa.

En marzo de 1518 se presenta Magallanes ante el joven Carlos, recién cumplidos 18 años, recién incorporado a las labores de rey de la Monarquía Hispánica y recién nombrado Emperador del Sacro Imperio. Consecuencia del encuentro es la firma de un asiento que obra en el Archivo de Indias de Sevilla, y del que extractamos ligeramente actualizados unos breves pasajes.

A vos, don Fernando de Magallanes, mandamos que vayáis a descubrir a la parte del mar Océano, dentro de nuestros límites y demarcación. El cual descubrimiento habéis de hacer, siempre que no hagáis cosa en la demarcación y límites del serenísimo Rey de Portugal, mi muy caro é muy amado tío é hermano, ni en perjuicio suyo, salvo dentro de los límites de nuestra demarcación.

Que de las islas que descubrierais, si fueran más de seis, habiendo primero escogido para Nos las seis, de las otras que restaren podéis vosotros señalar dos de ellas, de las cuales podréis tener una parte de todo el provecho que produzcan.

Os mandaré armar cinco naves: dos de 130, otras dos de 90 y una de 60 toneladas. Las naves irán abastecidas de 234 marineros é de toda otra gente necesaria, é de mantenimiento é artillería, todo ello suficiente para dos años.

¹ A. Pigafetta, *Primer Viaje en torno del Globo*, trad. de Federico Ruiz Morcuende, Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1941, p. 153.

Porque de todo lo dicho haya buena cuenta é razón, é de nuestra hacienda haya el buen recaudo que conviene, Nos nombramos un factor é tesorero é contador é escribanos de las dichas naves, para que lleven é tengan en cuenta é den razón de todo.

En Valladolid, á veinte é dos días del mes de marzo de mil é quinientos é diez é ocho años. Yo, el Rey.

De la capitulación acordada entre el rey Carlos I y Magallanes recogemos esta cláusula:

Nos nombramos un factor é tesorero é contador é escribanos de las dichas naves, para que lleven é tengan en cuenta é den razón de todo (...) Yo, el Rey.²

Para tales cargos fueron nombrados Juan de Cartagena, –capitán de la nave *San Antonio*-; Luis de Mendoza –capitán de la *Victoria*-; Antonio Coca como contador; y Gaspar de Quesada, capitán de la carabela *Concepción*.

Mientras se ultimaban los preparativos en Sevilla para la salida de la flota, el cónsul portugués Sebastián Álvares impulsaba una agitación tumultuaria contra esta aventura.³

Magallanes ordena que se siga un sistema de señales luminosas para que la escuadra viaje agrupada. La nave de Magallanes delante y las otras siguen su estela. Los capitanes de las otras naves deben acercarse a la nave *Trinidad*, dar el parte y retirarse sin más consideraciones. Magallanes no lleva a cabo consulta ninguna con ellos ni pide consejo tampoco, debiendo limitarse éstos a seguir durante el día la bandera y por la noche las señales de la nave capitana.

La expedición se hace a la mar. En pocos días llegan a la isla de Tenerife para completar el avituallamiento. Se aproxima una carabela con un mensaje para Magallanes. Diego Barbosa –suegro del capitán portugués-, le pone al corriente de que “tiene informes seguros” de un plan secreto de los capitanes españoles contra él. Afirma



también que el jefe de los conspiradores es Juan de Cartagena.⁴ Magallanes decide variar la ruta sin comunicar nada a los otros capitanes. En lugar de seguir rumbo Suroeste en dirección a las costas de Brasil, opta por continuar bordeando África hacia el Sur hasta las inmediaciones de Sierra Leona. Al final del día, Juan de Cartagena, representante de los intereses de la Corona, y puesto por el Rey al frente de la nave más grande de la flota para “velar en el caso de que observe alguna negligencia, o que falle la perspicacia y la vigilancia de los otros”, le pregunta por el cambio imprevisto de rumbo que contradice las instrucciones dadas. La respuesta de Magallanes: “Sígueme y no pidan más cuenta”. La ausencia de viento atrapa las naves en un mar en calma, al que pondrá fin una espantosa tormenta. Catorce días perdidos tras el cambio de rumbo.⁵

En los días sucesivos, Juan de Cartagena dejará de hacer el saludo nocturno a Magallanes desde la cubierta de su barco.

Magallanes llama a los cuatro capitanes a su nave. Una vez allí detiene a Juan de Cartagena y lo sustituye al mando de la *San Antonio* por Antonio Coca. A partir de ese momento se retoma de nuevo el saludo nocturno. Poco tiempo después, las naves llegan a las costas de Brasil.

² Stefan Zweig, *Magallanes. El hombre y su gesta*, Editorial Juventud, Barcelona, 1945, p. 274.

³ *Ibid.* pp. 100-103.

⁴ *Ibid.* p. 129.

⁵ *Ibid.* pp. 132-134.

Continúa la travesía oceánica con rumbo Sur, bordeando las costas del nuevo continente (lo que en la actualidad es Brasil, Uruguay y Argentina). El mapa de Martín Behaim, -que había consultado Magallanes y que mostraba la existencia de un estrecho que unía los dos océanos-, situaba ese lugar a la altura de lo que hoy es el Río de la Plata.

Llegaron al Río de la Plata el 10 de enero de 1520, explorándolo detenidamente hasta el 2 de febrero, y comprobando que se trataba de un río ancho y no de un paso estrecho. El mapa está equivocado. ⁶ A partir de este momento inicia Magallanes una expedición ciega, bordeando la costa rumbo Sur.

Antes de abandonar este sitio, dispuso el comandante que todos se confesasen y comulgasen como buenos cristianos.⁷

Magallanes no tiene la más remota idea de adónde se dirige. Veinticuatro de febrero de 1520, hallan una rada a la que llamaron bahía de San Matías,

[...] y entramos bien dentro, y no podíamos hallar fondo, hasta que fuimos dentro de toda ella (...). Tres días después “hallamos una bahía [...] y más adelante hallamos otra, y había en ella muchos lobos marinos [...]”.⁸

En estas condiciones de tanteo a oscuras llegan a una nueva bahía. Era treinta y uno de marzo de 1520:

Llegados al golfo de San Julián, y pareciéndoles que era muy ancho y que se engolfaba mucho y hacía gran seno en la tierra, y que tenía algunas señales y muestras de haber allí algún estrecho para pasar al otro mar del Sur, mandó el capitán Magallanes [sic] que fuesen dos de las naos y que entrasen a lo explorar para saber si había pasaje, quedándose él en el mar alto con las otras tres naos, echadas sus anclas, esperando hasta que volviesen aquellas dos con la respuesta de lo que hallasen [...] ni había pasaje como antes habían pensado.⁹

Habían llegado a San Julián (Patagonia) el 31 de marzo, y permanecerían allí hasta el 24 de agosto de 1520. Tras cinco meses fondeados, Magallanes ordena la salida. Dos días después dicta nueva orden de detenerse. Río Santa Cruz, aquí permanecerán dos meses más para pasar el invierno, sin reparar en que el tan ansiado Estrecho se hallaba a dos días más de navegación solamente.

Retrocedemos al momento de la llegada de los barcos a San Julián. Es dos de abril de 1520. En este contexto deben ser interpretados unos hechos que -bajo el título de “sublevación”- llevan aparejadas consecuencias dramáticas para varios mandos españoles de la expedición. Unos documentos afirman la existencia de “grandes discordias” atribuyendo su causa a diferencias nacionales entre portugueses y castellanos por viejas batallas¹⁰; otras fuentes, sin embargo, no hacen alusión alguna a ningún acontecimiento de estas características¹¹. Unos relatos sitúan a los protagonistas en determinada tesitura mientras otros cambian de protagonistas y de circunstancia. Para el cronista Pigafetta, Magallanes ordenó descuartizar a Juan de Cartagena y

⁶ Ibid., pp. 142-143.

⁷ Antonio Pigafetta, *Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo*. La expedición de Magallanes-Elcano 1519-1522, traducción de Benito Caetano, Real Instituto Elcano, Madrid, 2016, p. 31.

⁸ “Derrotero del viaje de Magallanes desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria, escrito por Francisco Albo”, en: Juan Sebastián Elcano, Maximiliano Transilvano y otros, *La Primera Vuelta al Mundo*, Biblioteca de Viajeros hispánicos, Madrid, 1989, p. 74.

⁹ “Carta escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por qué y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especería, las cuales caen en la conquista y demarcación de la corona real de España. Y divídese esta relación en veinte párrafos principales”. *Ibid.*, p. 26.

¹⁰ Maximiliano Transilvano, secretario de Carlos I, *ibid.*, p. 32.

¹¹ Francisco Albo –contramaestre de la nave *Trinidad*- no alude a ningún suceso en tal fecha. Un portugués embarcado en la nave *Victoria* tampoco hace mención al hecho. Francisco Albo, p. 75, y Relación de un portugués compañero de Duarte Barbosa, que fue en la nao *Victoria* el año de 1519, p. 113.

apuñalar a Luis de Mendoza, mientras abandonaba a Gaspar de Quesada en la tierra de los patagones “con cierto sacerdote su cómplice”¹². Por el contrario, para Pedro Mártir de Anglería, quien acompaña al sacerdote abandonado es Juan de Cartagena y no Gaspar de Quesada.¹³ Para unos, los abandonados en la playa serían recogidos posteriormente¹⁴, mientras para otros jamás se halló rastro de los desahuciados en las playas patagónicas¹⁵.



El caso es que la tesis de que unos españoles torvos, taimados y de oscuro proceder, se conjuraron contra el honesto y preclaro marino portugués lleva quinientos años trufando y pervirtiendo el relato de la Primera Vuelta al Mundo, y su más llamativa consecuencia es el velo de silencio que cubre la figura de Juan Sebastián Elcano. Para su compañero de padecimientos y cronista del viaje, el italiano Antonio Pigafetta, Elcano no existe. En otros relatos, cuando se le nombra, se hace como apéndice y complemento de Magallanes en la circunnavegación del Globo, o se le ubica con posterioridad y menor relevancia a la atribuida a otros navegantes británicos y holandeses que emularon su hazaña más tarde: unos porque eran ingleses -Francis Drake (que dio la vuelta al mundo 57 años después), y George Anson; otras porque eran mujeres -Jeanne Baret y Laura Dekker-; otro por francés -La Pérouse- aunque

desapareciera toda su flota junto con él; o una colección de corsarios y saqueadores holandeses (Van Noort, Jacob Le Maire, Van Spielbergen...)¹⁶ con mayor consideración que se muestra hacia aquél. Cuando se nombra expresamente a Elcano es para disculparse por ello, para afearle la conducta, o para encoger su talla junto a la hipertrofiada figura de Magallanes. Veamos:

Entre los amotinados estaba Juan Sebastián Elcano, quien posteriormente cosecharía todos los honores y dignidades al completar la hazaña iniciada por Magallanes.¹⁷

La hermosa recreación literaria que hace Stefan Zweig no está exenta de esta corriente de hispanofobia:

Juan Sebastián Elcano. En esta ocasión se le llama para impedir que se realice la idea de Magallanes; en una segunda ocasión el destino lo elegirá para dar remate a la idea de Magallanes.¹⁸

[...] y únicamente el que le ha sido contrario, Sebastián Elcano, se hace con toda la gloria y la ganancia de los que murieron fieles.¹⁹

¹² Antonio Pigafetta, *Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo*. La expedición de Magallanes-Elcano 1519-1522, traducción de Benito Caetano, Real Instituto Elcano, Madrid, 2016, p. 30.

¹³ P. Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, Ediciones Polifemo, Madrid, 1989, p. 353.

¹⁴ Aclaración al relato en: Antonio Pigafetta, *Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo*. La expedición de Magallanes-Elcano 1519-1522, traducción de Benito Caetano, Real Instituto Elcano, Madrid, 2016, p. 31, párrafo segundo *in fine*.

¹⁵ Stefan Zweig, *Magallanes. El hombre y su gesta*, Editorial Juventud, Barcelona, 1945, p. 167.

¹⁶ <https://sectormarítimo.es/diez-personajes-intrepidlos-circunnavegantes>

¹⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/Expedici%C3%B3n_de_Magallanes-Elcano#Sublevaci%C3%B3n_durante_la_invernada

¹⁸ Stefan Zweig, *Magallanes. El hombre y su gesta*, Editorial Juventud, Barcelona, 1945, p. 157

¹⁹ *Ibid.* p. 265.

Debemos tener en cuenta que Magallanes no dio la vuelta al mundo, y no solo por –al parecer– el insignificante detalle de que murió mucho antes de ello, sino porque nunca abrigó tal pretensión, atendiendo al tenor literal de las capitulaciones firmadas entre éste y el monarca español (el destino eran las islas Molucas, el itinerario por tierras y aguas españolas, y “siempre que no hagáis cosa en la demarcación y límites del serenísimo Rey de Portugal).

Pasan meses a la espera de que transcurra el invierno en esa tierra de nadie. El capitán Magallanes envía a la *Santiago* a una misión de reconocimiento. El barco, realizando labores de reconocimiento en la costa, golpea contra unas rocas y naufraga. Todos sus tripulantes se ponen a salvo nadando hasta la playa. Dos de ellos desandan por tierra lo navegado y dan parte a sus compañeros.

La tripulación permanecerá durante dos meses más en el lugar del naufragio para recoger los víveres perdidos y los restos del navío.

Cinco meses después de haber llegado, abandonan el Puerto de San Julián, es 21 de agosto de 1520. Siguiendo hacia el Sur alcanzarán el Estrecho de Todos los Santos y ocuparán todo el mes de noviembre de 1520 en atravesarlo. En pleno paso del Estrecho se produce un motín a bordo del *San Antonio*. El capitán (ahora Álvaro de Mezquita, pariente de Magallanes, puesto por éste al mando) es detenido. El piloto Esteban Gómez se pone al frente, da la vuelta al navío y pone rumbo a España, adonde llegará el 6 de mayo de 1521, y será procesado por ello.

Un mes antes del comienzo de esta singladura, en Nueva España (México), Hernán Cortes, apelando al parecer de sus subordinados, había conseguido prevenir y conjurar la amenaza de motín:

Le aconsejamos los que éramos sus amigos que no dejase navío en el puerto ninguno, sino que luego diese al través con todos, y no quedasen ocasiones, porque entre tanto que estábamos la tierra adentro no se alzase otras personas como los pasados; [...] y según vi y entendí, esta plática de dar con los navíos al través que allí le propusimos, el mismo Cortés lo tenía ya concertado, sino que quiso que saliese de nosotros, porque si algo le demandasen que pagase los navíos, que era por nuestro consejo, y todos fuésemos en los pagar.²⁰

La queja de Elcano pone de manifiesto el ninguneo de Magallanes a sus oficiales a ocho meses desde la partida, en una situación gravísima para la vida de los tripulantes y con una derrota errada: “Que tomase consejo con sus oficiales é que diese la derrota a donde quería ir”, declararíala Elcano a su vuelta²¹.

La *Trinidad*, la *Victoria* y la *Concepción* salen del Estrecho de Todos los Santos el 28 de noviembre de 1520. Al inmenso y tranquilo mar que se ofrece ante sus ojos deciden llamarle océano Pacífico.

Empiezan así tres meses y veinte días de travesía en los que la tripulación sufrirá el hambre, la enfermedad y la muerte. Un inmenso horizonte de agua salada se extiende ante sus ojos. Habían transcurrido dieciocho meses de navegación, siete de los cuales habían estado fondeados y, pese a que las naves habían sido avitualladas para dos años, la gestión de la intendencia no ha podido ser más lamentable.

El 6 de marzo de 1521, son abordados por un grupo de isleños que suben al barco y les roban todo lo que permiten cargar sus pequeñas embarcaciones. Han llegado a las islas de los Ladrones (llamadas tiempo después islas Marianas).

Continúan la ruta y arriban al archipiélago de San Lázaro (luego, islas Filipinas). Navegan y fondean en algunas de ellas. Se detienen en la isla de Cebú para abastecer las naves y comerciar con los nativos. La expedición española exige a los jefes nativos sometimiento al emperador Carlos e insta a la conversión al cristianismo. Un jefe de la isla de Mactán, llamado Lapu-Lapu, se resiste. Magallanes ordena quemar su aldea.

²⁰ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Austral, Barcelona, 2017, p. 157.

²¹ Stefan Zweig, *Magallanes. El hombre y su gesta*, Editorial Juventud, Barcelona, 1945, p. 154.

Poco después, el capitán portugués resultará herido y muerto en combate. El cronista Antonio Pigafetta lo cuenta de este modo:

Un isleño logró al fin dar con el extremo de su lanza en la frente del capitán, quien, furioso, le atravesó con la suya, dejándosela en el cuerpo. Quiso entonces sacar su espada, pero le fue imposible a causa de que tenía el brazo derecho gravemente herido. Los indígenas, que lo notaron, se dirigieron todos hacia él, habiéndole uno de ellos acertado un tan gran sablazo en la pierna izquierda que cayó de bruces; en el mismo instante los isleños se abalanzaron sobre él. Así fue como pereció nuestro guía, nuestra lumbrera y nuestro sostén.²²

Era 27 de abril de 1521. Perecieron también otros marinos y algunos isleños.

Lo que fue una temeraria imprudencia por parte de Fernando de Magallanes es tratado como una hazaña militar. Cuarenta y nueve hombres bajan a la playa de Mactán a enfrentarse a mil quinientos isleños, prescindiendo de la colaboración de varios jefes aliados de la isla de Cebú y de sus guerreros armados, que contemplan el desastre desde sus pequeñas embarcaciones. Estrategia disparatada aplaudida por sus panegiristas:

Como nos hallábamos todos en la imposibilidad de socorrerle o de vengarle, nos dirigimos en el acto a las chalupas que estaban a punto de partir. Fue así como debimos la salvación a nuestro comandante, porque en el instante en que pereció, todos los isleños se dirigieron al sitio en que había caído. (...) nada podría obligarlos a deshacerse de un hombre tal como nuestro jefe, que querían conservar como un monumento de la victoria alcanzada sobre nosotros.²³

También hay voces críticas, pero no para el portugués:

Los mismos españoles que pocas horas antes miraban endiosados, por encima del hombro, al príncipejo de Mactán, se humillan ahora hasta el punto que, lejos de ir por refuerzos y arrebatar el cadáver de su capitán a los que le mataron, mandan tímidamente un intermediario a *Silapulapu* para que tenga a bien devolverles el cuerpo, que pretenden recuperar a cambio de un par de cascabeles y de unos trapos de colores llamativos. Pero, con gesto más airoso que el de los no muy heroicos compañeros de Magallanes, el desnudo triunfador desecha el tráfico.²⁴

La imprudencia del capitán arrastra unas consecuencias dramáticas para la expedición, mucho más allá de la muerte del propio Magallanes. Regresan los marinos a la isla de Cebú. Son nombrados nuevos capitanes Duarte Barbosa y Juan Serrano. Barbosa recrimina al esclavo de Magallanes por pasar el tiempo ocioso tumbado en una estera, y amenaza con azotarle. Enrique -que así se llama el esclavo- abandona el barco, se entrevista con el jefe principal de los nativos de Cebú y tramam una traición. Hecho lo cual vuelve al barco. Más tarde, veinticuatro tripulantes, entre los que se encontraban los dos capitanes, acuden a una invitación del rey de Cebú. Caen en una emboscada y son asesinados. Los expedicionarios abandonan precipitadamente la isla y eligen a un nuevo capitán: Juan Carvallo, que también será depuesto más tarde, acusado de haber dejado escapar a un detenido tras aceptar un soborno.

Abandonada Cebú, se refugian en la isla cercana de Bohol. No hay suficiente tripulación para gobernar las tres naves que quedan, de modo que deciden quemar la carabela *Concepción* y distribuir su tripulación en las dos naves restantes: la *Trinidad*, cuyo mando se otorga a Gómez de Espinosa, y la *Victoria*, capitaneada ahora por Juan Sebastián Elcano.

²² Antonio Pigafetta, *Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo*. La expedición de Magallanes-Elcano 1519-1522, traducción de Benito Caetano, Real Instituto Elcano, Madrid, 2016, p. 76.

²³ *Ibíd.*, pp. 76-77.

²⁴ Stefan Zweig, *Magallanes. El hombre y su gesta*, Editorial Juventud, Barcelona, 1945, p. 227.

Inician entonces la búsqueda de las islas Molucas extraviándose entre el archipiélago de las Filipinas y la isla de Borneo. Tomarán pilotos autóctonos y, finalmente, llegarán a las islas de la Especería, llamadas así porque son los lugares donde crece el clavo, la nuez moscada, el jengibre, la pimienta, el sándalo... las más cotizadas especias.

Una vez en el destino cargan los dos barcos de clavo, especia de gran valor en Occidente. Hasta arriba las naves, descubren que la *Trinidad* tiene una vía de agua, de manera que, ésta se queda en el puerto para ser reparada, mientras la *Victoria* emprende el camino.

La *Trinidad*, una vez puesta a punto, iniciará la vuelta por la misma ruta, tratando de retornar por el Estrecho recién descubierto, sin embargo, padecerá tormentas, hambre y gran parte de su tripulación morirá. Finalmente, será capturada por los portugueses. Elcano decide que la *Victoria* haga el camino en dirección contraria, por el océano Índico y llegará a España tras dar la vuelta al cabo de Buena Esperanza y bordear la costa occidental de África.

Pese a la desastrosa navegación de Gómez de Espinosa al frente del *Trinidad*, y la exitosa gesta de Elcano al mando del *Victoria*, los hispanófobos vuelven a la carga, menospreciando a Elcano, justificando a Gómez de Espinosa y haciendo planear la figura de Magallanes por encima del bien y del mal:

Si el destino hiciera justicia, Espinosa debería ser ahora elegido para dar remate a la gloriosa gesta de Magallanes [...] Pero, más generoso que justo, el destino se inclina en favor de los que no lo tienen merecido. Mientras Espinosa con sus compañeros de glorias y fatigas, tripulantes del “Trinidad”, al cabo de indecibles andanzas y sufrimientos caerá sin fama y la Historia, ingrata, se olvidará de él, coronarán las estrellas con un destello de inmortalidad la frente de quien precisamente quiso poner obstáculo a la acción de Magallanes, del agitador un día contra el almirante: Sebastián de Elcano.²⁵

El corsario y tratante de esclavos Francis Drake fue elevado a *Sir* por Su Británica Majestad, y tiene tratamiento de héroe nacional. Su barco hizo el mismo recorrido que el *Victoria*, aunque lo hizo 57 veranos después de haberlo hecho antes Juan Sebastián Elcano.

Sin ningún pudor, los historiadores le han acusado de conspirador y de traidor. Como premio a su hazaña fue sometido a proceso judicial a su vuelta a España.

El primero en escribir sobre la vuelta al mundo, –Maximiliano Transilvano–, borró su nombre del relato. Antonio Pigafetta guardó silencio y no escribió sobre él ni una letra. Tampoco tiene memoria el portugués –un compañero de Duarte Barbosa– que dijo venir en la nave *Victoria*; igual que en otra relación contada por un piloto genovés...²⁶ Muchos Judas y muchas más de tres veces le han negado sin que ningún gallo haya cantado.

Antonio Pigafetta atribuye el mérito de la primera vuelta al mundo a Fernando de Magallanes:

Versado como ninguno en el conocimiento de las cartas náuticas, poseía a la perfección el arte de la navegación, como lo probó dando la vuelta al mundo, que nadie antes que él había osado tentar.²⁷

El escritor austríaco Stefan Zweig contrapone Elcano a Magallanes y se refiere a aquél así: “Otros cosechan la gloria de su obra, otros echan la mano a la ganancia y

²⁵ *Ibid.*, p. 243.

²⁶ Juan Sebastián Elcano, Maximiliano Transilvano, Francisco Albo, un portugués, un piloto genovés, Ginés de Mafra, *La Primera Vuelta al Mundo*, Biblioteca de Viajeros Hispánicos Ediciones Polifemo, Madrid, 1989.

²⁷ Antonio Pigafetta, *Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo*. La expedición de Magallanes-Elcano 1519-1522, traducción de Benito Caetano, Real Instituto Elcano, Madrid, 2016, p. 77.

disfrutaban del festín²⁸. Hasta hay quien difunde la especie de que el mérito fue de Enrique, el esclavo malayo de Magallanes²⁹, ¿qué me dices?



Ningún historiador políticamente correcto se detiene en que Magallanes era el único marino de la expedición con un esclavo a su servicio; ni examina la logística de una expedición con intendencia para dos años que meses antes ha sumido a la tripulación en el hambre, la enfermedad y la muerte; ni en una derrota marítima caprichosa y errada que juega a la lotería con la vida de sus subordinados; ni en el secretismo, despotismo, arrogancia y ninguneo con que trata a sus experimentados oficiales; ni en la crueldad de su juicio (descuartizamiento y pedazos expuestos en la punta de unas estacas); la temeridad irresponsable con los adversarios y la muerte lograda en un absurdo ejercicio de imprudencia.

Toda una enorme cadena de despropósitos. El mérito de Magallanes: descubrir el Estrecho que lleva su nombre. Las islas Molucas se vendieron a Portugal: no se encontraban dentro de la zona de demarcación española.

De Juan Sebastián Elcano fue el mérito de dar la Primera Vuelta al Mundo en aquellos días, de demostrar por primera vez que la Tierra era una esfera, de probar que todos los mares son un mismo mar, de ganarle tiempo al tiempo. El mérito de no permanecer inerte, hasta conseguir la libertad de los trece marinos de su tripulación que habían sido detenidos por los portugueses en Cabo Verde. El mérito de devolver con su gente a los últimos dieciocho supervivientes. Hoy, semejante hazaña ocupa un párrafo final en cualquiera de los libros con los que se escatima su historia a los escolares de Primaria de nuestra España³⁰.

²⁸ Stefan Zweig, *Magallanes. El hombre y su gesta*, Editorial Juventud, Barcelona, 1945, p. 263.

²⁹ Según Emilio Lamo de Espinosa en "Prólogo" a Antonio Pigafetta, *Primo Viaggio Intorno al Globo Terracqueo*. La expedición de Magallanes-Elcano 1519-1522, traducción de Benito Caetano, Real Instituto Elcano, Madrid, 2016, p.12.

³⁰ "Altres expedicions marítimes.

Altres navegants portuguesos i castellans van ampliar les rutes comercials cap a Orient i van permetre conèixer millor com era la Terra:

.Des de Portugal, el 1498, Vasco da Gama va vorejar la costa africana y va arribar a l'Índia. El 1522, Magalhães i Elcano van completar la primera volta al món. El viatge va durar tres anys i va demostrar que la Terra és rodona. [Es todo]. En: García Sebastián, Gatell Arimont y Batet Rovirosa, *Medi. Ciències Socials 6º Primaria*, Vicens Vives, 2015.

